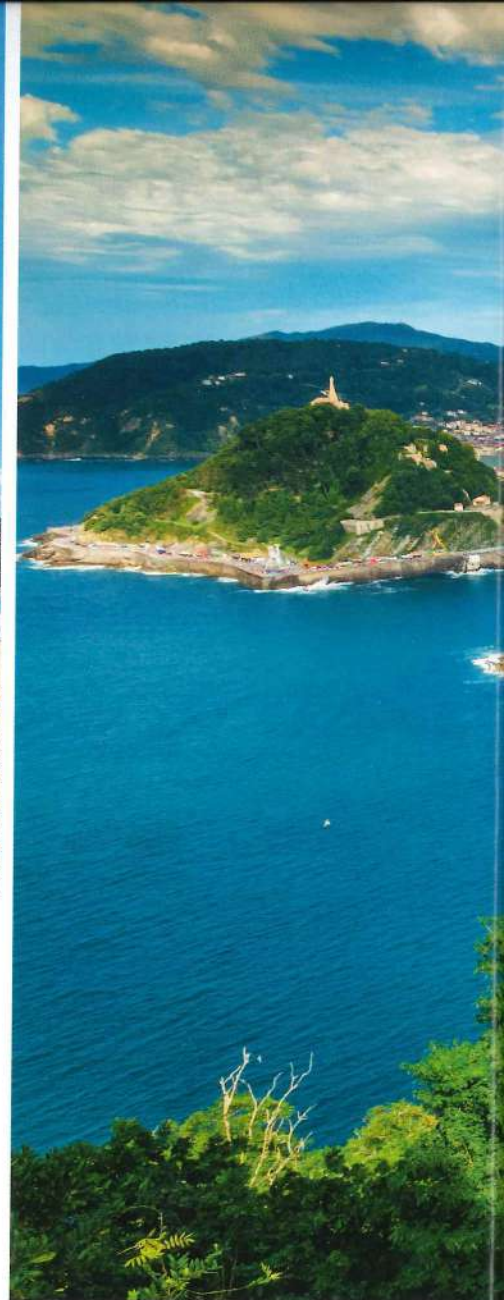




El Paseo de La Concha, adornado con barandas forjadas y farolas de inicios del siglo xx.



SAN SEBASTIÁN

LA DAMA DEL CANTÁBRICO

El mar ha modelado la historia y el carácter abierto de esta ciudad, famosa por su vida cultural y su buen comer.

Hay ciudades que cautivan al pisarlas y no hay adulación diciendo que San Sebastián es una de ellas. Es una perla en el corazón del golfo de Bizkaia, que juega con el océano engarzada a la tierra antigua de los várdulos. En cierta ocasión alguien ya dijo que, de tan bonita, era como para envolverla con un lazo para obsequiársela a la persona amada.

Donosti en euskera, o cariñosamente «Sanse» como también la llaman, desprende un aura de melancolía otoñal, una nostalgia naif

evocadora de pasados aristocráticos que se funde con una modernidad pausada. Su personalidad vasca, incuestionable, se viste de elegancia afrancesada, fruto de una herencia de frontera forjada por siglos de cercanía con la ribera norte del río Bidasoa.

Su tejido urbano está hecho a medida humana. Al caminar junto a La Concha o por los parques de Aiete y Cristina Enea, al cruzar el Urumea por los puentes de Zurriola y Santa Catalina, o al mostrarse con cierto pavoneo en el bullicioso

Boulevard, da la sensación de que la ciudad es pura armonía. Su extensión, relieve y entorno hacen de ella un paseo para disfrutarla despacio, deteniéndose a cada poco para contemplar las perspectivas y respirar la brisa. O para charlar con el paisanaje y tomar una sidra acompañada de un *pintxo*, o varios.

Si queremos paladear bien San Sebastián, hemos de saber apreciar su mejor virtud: la moderación. Posee una suerte de sofisticación clásica donde la belleza se construye desde el equilibrio, donde la



ABIERTA AL OCÉANO

Los montes Igeldo y Urgull limitan la bahía de La Concha, donde se abre una de las playas urbanas más hermosas de la Península.

ostentación nunca sobrepasa los límites que conducen a lo vulgar. Al contrario, **su arquitectura, hecha a base de debatir con el paisaje que la rodea, es una conjunción de estilos que se complementan**, sin distorsiones, integrada en un continuo homogéneo, pero repleto de sorpresas. Así, mar, monte y diseño, azul, verde y el sólido color de los sillares son el marco perfecto para decenas de acuarelas.

La ciudad es antigua en su pequeño puerto y en los vericuetos del trazado medieval de su Parte Vieja.

GASTRONOMÍA

Ruta de tapeo

Las barras de *pintxos* de las tabernas de San Sebastián son un espectáculo gastronómico y visual. La mayoría se concentran en las calles de la Parte Vieja. En el barrio más marinero abundan los restaurantes de pescado fresco, muchos instalados en antiguas casas de pescadores.



▲ **LA CONCHA.** Desde el monte Igeldo se abarca la media luna de la bahía de La Concha, el emblema de San Sebastián. Enfrente se erige el monte Urgull. Ambas colinas están surcadas por senderos que regalan vistas magníficas de la capital guipuzcoana.



SANTA MARÍA DEL CORO
 La calle Mayor desemboca frente a la basílica dedicada a la patrona local. Tras la fachada barroca se abre un interior gótico.



▲ **ONDARRETA.** El fuerte oleaje de esta playa atrae a los surfistas, a la vez que azota *El Peine de los Vientos*, la escultura de acero de Eduardo Chillida incrustada en las rocas.

Es barroca en la basílica de Santa María del Coro y clasicista en el hermoso Teatro Victoria Eugenia. **Es sentimental entre los edificios del siglo XIX de su llamado «centro romántico»**, con la neoclásica plaza de Gipuzkoa y la neogótica catedral del Buen Pastor. Y como hija de la Belle Époque y de los vividores años 20, es alocada en los círculos de la baranda frente al paseo de la bahía, en el señorial puente de María Cristina, en los tamarindos de Alderdi Eder presididos por el original y espléndido Ayuntamiento, y en el racionalista Real Club Náutico, al que el mismísimo Le Corbusier rindió honores.

San Sebastián también es moderna, hasta rompedora, en la líneas rectas de extraña verticalidad de los Cubos de Moneo que forman El Kursaal, en las curvas valientes del *Peine de los Vientos* salidos del desafío entre Chillida y el mar

El Kursaal es el auditorio y palacio de congresos de San Sebastián. Fue diseñado por Rafael Moneo.



LOS CUBOS DEL KURSAAL

Las más de 10.000 placas de cristal que recubren la fachada dejan pasar la luz del día y por la noche se iluminan.

Cantábrico, en el Museo Eureka de la Ciencia o en el fantástico Museo de San Telmo. Con una ecléctica colección de etnografía, historia y bellas artes, su recinto combina un convento dominico gótico-renacentista con un módulo gris y contundente que, en su sencillez horizontal, parece emular los bloques que protegen el espigón de un puerto.

La visita a San Sebastián se complementa con una amplia y variada oferta de ocio. A las programaciones permanentes de música, teatro y danza de El Kursaal y del Teatro Victoria Eugenia, se ha sumado **Tabakalera, el Centro Internacional de Cultura Contemporánea**. Los festivales de cine y jazz, con sus astros deambulando por las alfombras, se suman a un rico catálogo de eventos donde el arte y la cultura son protagonistas. Tam-

poco faltan el deporte, como las Regatas de la Bandera de la Concha o el hipódromo, y las fiestas populares, que empiezan en la entrañable y espectacular Tamborrada del 20 de enero, a la que no hay donostiarra que se le ocurra faltar salvo fuerza mayor.

Abundan las oportunidades de disfrutar la noche, especialmente el fin de semana. Y estando en una **ciudad con 16 estrellas Michelin, no será necesario preguntar por un lugar de buen yantar** porque lo difícil será encontrar un lugar donde se coma mal.

Volvemos al paisaje porque «la bella Easo» es una ciudad de panorámicas que inundan las retinas. El funicular nos sube a Igueldo para tener a nuestros pies la postal de Ondarreta y La Concha, con la isla de Santa Clara en el centro. Desde

el Palacio de Miramar, de coqueteo estilo Reina Ana, la bahía nos rodea en un abrazo y sus jardines nos proponen recorridos por senderos. En el otro extremo, la playa de la Zurriola y el barrio de Gros se desparraman bajo el monte Ulia.

De nuevo en la Parte Vieja visitamos el Aquarium y el Museo Naval, y recorreremos el Paseo Nuevo, esquivando las olas que rompen con fervor. Acabamos en el monte Urgull, coronado por el castillo de la Mota y un enorme Cristo. Allí, sentados sobre la hierba, nos atraparán otra estrella en su caída, el sol, en uno de los atardeceres más conmovedores del Cantábrico. ■ **Xabier Bañuelos**

■ **INFORMACIÓN:** El aeropuerto de Hondarribia se sitúa a 22 km de San Sebastián. La oficina de turismo vende un abono turístico que ofrece descuentos en visitas y transporte gratuito. www.sansebastianturismo.com